

ASOCIACIONES Y FOMENTO A LA CULTURA OBRERA: SOCIEDADES MUTUALISTAS, CÍRCULOS OBREROS Y EXPOSICIONES INDUSTRIALES

■ Juan Jacobo Castillo Olivares*

Los sindicatos se hacen presentes en la Ciudad de Monterrey y en el Estado de Nuevo León durante y posteriormente a la Revolución Mexicana. La falta de sindicatos en el periodo anterior hace suponer, bajo la visión del marxismo clásico, la ausencia de una conciencia de clase. Retomando a Thompson y su libro *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, obra que se ha convertido en el referente obligado para el estudio de esta clase social, el autor revisa y cuestiona los estudios marxistas, al afirmar que no podemos condicionar la existencia de clase a una regla.

La clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resueltas sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad se sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos de (y habitualmente opuestos a) los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en la que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. Podemos ver una cierta lógica en las respuestas de los grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna ley. La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma.¹

Si apreciamos que en sus tradiciones, valores e ideas los obreros encuentran en su conciencia común, elementos que los definen como clase, las sociedades mutualistas son la pionera (tal vez primitiva y no definitiva) representación de valores compartidos. Bajo mi interpretación, el papel que poseen los obreros en la sociedad, considerando el trabajo proletario como una posición estratégica en la sociedad industrial, esto ya es suficiente para hablar de una clase con intereses compartidos. Pero son las sociedades mutualistas el complemento que refleja por lo menos una solidaridad de ayuda mutua (a veces implícita y no muy clara en el discurso). No obstante, es una clase obrera aún por madurar. En este sentido, sigue habiendo en este periodo una ingerencia muy cercana al gobierno reyista, pero al fin y al cabo, ya una conciencia que los hace participar en ciertas manifestaciones sociales (como la del 2 de abril de 1903) y obtener ciertos logros de acuerdo mutuo con las empresas, como es la ley sobre accidentes de trabajo de 1906.

Las sociedades mutualistas tienen sus claros orígenes en Europa:

El nivel más modesto de la lucha económica propia persistió en la organización de la clase obrera y además en constante crecimiento, pese que, con la notable, pero parcial excepción de Gran Bretaña, se prohibieron legalmente los sindicatos y las huelgas en casi toda Europa, aunque se consideran aceptables las sociedades de ayuda mutua y las cooperativas, que por lo general en el continente se constituyeron con propósitos de producción y en Gran Bretaña en forma de tiendas. No podemos decir que prosperaran notablemente: en la región de Italia (1862) donde eran más fuertes, el Piamonte, el término medio de miembros de tales sociedades de ayuda mutua se hallaban por debajo de los cincuenta. Sólo en Gran Bretaña, Australia y –muy curiosamente– en Estados Unidos existían

*Juan Jacobo Castillo Olivares es Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Nuevo León y con estudios de posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras. Profesor de tiempo completo del Colegio de Historia en la UANL. Autor de varios artículos en las revistas *Actas y Atisbo* y coautor en diversos libros de carácter académico y de divulgación.

¹ Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, España. 2001. p. 14.

sindicatos obreros de significación real.²

Las sociedades mutualistas en el Estado, menciona el maestro Rojas Sandoval, nacen de la confianza en la unión solidaria entre obreros y artesanos, la cual no encontraron en las instituciones del gobierno de Bernardo Reyes. Las sociedades de ayuda mutua tenían como objetivo, aportaciones individuales, para hacerle frente a la muerte, la enfermedad y el desempleo³. Son diferentes tipos de sociedades de ayuda mutua que menciona Rojas Sandoval, pero hace un enfoque en las mutualistas integradas por obreros o por otros grupos sociales que ayudaban a los ayudaban, entre los que distingue en el Estado la sociedad de Obreros Linares y la sociedad de Hidalgo para auxilios mutuos que se creó en 1907 entre otros, agregando la sociedad mutualista de Salinas Victoria para los trabajadores de las minas.

El gran Círculo de Obreros Libres de Monterrey, de entre todas las sociedades mutualistas en el Estado es la más importante, tanto por ser la sociedad de ayuda mutua de la capital, como por ser la sucursal del Gran Círculo de Obreros de México y el eco de las sociedades de obreros libres en el mundo, que como apreciamos en la cita de Eric Hobsbawm, aunque no proliferaban, éstas se encontraban presentes en muchos países europeos previo al sindicalismo, solidamente establecido en Gran Bretaña.

En su primer mesa directiva de 1874 es posible ver representantes de los oficios (más artesanales que obreros) del periodo, como zapateros, carpintero y oficios varios⁴. La asociación mutualista adoptó los mismos objetivos que dos años antes habían formulado el Gran Círculo de Obreros de México.

1 Mejorar por todos los medios legales, la situación de la clase obrera, ya sea en su condición social, moral o económica.

2 Proteger a la misma clase obrera contra los abusos de los capitalistas o dueños de talleres.

3 Relacionar entre sí a toda la gran familia obrera del Estado de Nuevo León con la de la República.

4 Aliviar en sus necesidades a los obreros.

5 Proteger la industria y el progreso de las artes.

6 Propagar entre la clase obrera la instrucción correspondiente a sus derechos y obligaciones sociales, en lo relativo a artes y oficios.

7 Establecer todos los círculos necesarios en el Estado de Nuevo León, a fin de poner en contacto a los obreros de la República con los del Estado de Nuevo León.⁵

De todos estos puntos algunos se cumplieron, otros eran demasiado utópicos, como el de proteger a los obreros contra el abuso capitalista, el cual no se cumplió, sencillamente porque los obreros aún no se encontraban en una posición donde pudieran reglamentar sus salarios, por poner un ejemplo. Pero en relación a propagar entre la clase obrera la instrucción correspondiente a sus derechos y obligaciones sociales, en lo relativo a artes y oficios lo buscaron y encontraron en coordinación con el gobierno del Estado (quien ya tenía tal intención, véase el capítulo 5.1. Aprendiendo el oficio obrero).

José Ma. Elizondo, de esta vecindad, apoderado del Círculo de Obreros de Monterrey ante Ud. respetuosamente comparece y digo que habiendo por conducto del C. Gral. Gerónimo Treviño que ese gobierno amante de impartir su poderosa protección a los hijos del trabajo que tanto necesitan de ella para hacer más llevadera la triste condición a que están sujetos, ha dispuesto a moción del mismo Sr. Gral., se desempeñen gratuitamente en las prensas del Estado los trabajos relativos como la impresión del Órgano a la sociedad de cartas circulares de libros para la Escuela de Adultos, etc. que se ofrece una al círculo, á quien se presenta y considerando que verificándose tal disposición y vendría a dar por resultado la introducción de considerables economías en sus gastos ordinarios solventando en beneficio

² Hobsbawm, Eric. *La era del capital 1848-1875*. Crítica. España. 2007. p. 120.

³ Rojas Sandoval, Javier. *Historia de las relaciones laborales en la cultura industrial de Nuevo León (De los tiempos del mutualismo a los años revolucionarios: 1874-1917)*. UANL. Monterrey. 2008. p. 36.

⁴ *Ibíd.* p. 40.

⁵ *Ibíd.* p. 41.

los enfermos e indigentes a quienes tiene que socorrer...⁶

Es evidente que con ayuda del Estado, sólo se pudieron lograr tales muestras de ayuda solidaria, pero también es cierto que sin la iniciativa de la sociedad tal vez estos no se hubieran concretado. La seguridad del obrero se volvió indispensable, y después de los acontecimientos trágicos del 2 de abril (véase capítulo 6.2 Mitin y movimiento antireyista de 1903) a los que, pienso que bajo la presión de tener que retribuir a la sociedad obrera de la ciudad y manifestar paz y tranquilidad social, se promulgó una pionera Ley de Accidentes del Trabajo el día 9 de noviembre de 1906⁷ la cual establecía desde su primer artículo.

El propietario de alguna empresa de las que se encuentra en esta ley, será responsable civilmente de los accidentes que ocurran a sus empleados y operarios en desempeño de su trabajo o con ocasión de éste.

No dan origen de responsabilidad civil del empresario los accidentes que se deben a alguna de estas causas:

I Fuerza mayor, extraña a la industria de que se trate.

II Negligencia inexcusable o culpa grave de la víctima.

III Intención del empleado u operario, de causarse daño

Todo accidente se estimará comprendido en la primera parte del artículo anterior, mientras no se pruebe alguna de las circunstancias mencionadas en la parte final del mismo artículo.⁸

Otra de las características de las sociedades mutualistas es la colaboración con el gobierno estatal y nacional para la promoción de la cultura obrera. Se sabe por el Diario Oficial que la primera exposición que organizaron fue en el año de 1880 y tenía la idea



La Cala

de impulsar la actividad industrial en sus diferentes ramas, al mismo tiempo mejorar la situación “de la familia obrera”⁹. Las exposiciones industriales fueron el artilugio de la nación moderna, una forma de mostrar que industria y progreso van de la mano.

A finales del siglo XIX el mundo occidental trataba de fomentar la idea de que el único modelo de progreso se encontraba en aquellas naciones herederas de los grandes movimientos y cambios que dieron paso a la época contemporánea; nos referimos a la Revolución Industrial en Inglaterra y la Revolución Francesa. La primera representaba el progreso económico y la segunda el político, invariablemente, las dos un solo concepto: modernidad. La modernidad que se contrapone a lo antiguo y que puede ser explicada bajo esta idea:

Nuestra hipótesis general es que toda modernidad encierra la paradoja de que toda creación implica el abandono de algo

6 AGENL. Sección trabajo. Asunto: asociaciones y sindicatos 1850-1904. Caja 1.

7 Saldaña. José, P. *Proceso histórico de los riesgos profesionales. En Estudios de ciencias sociales en el anuario Humanitas, antología 1960-1990*. UANL. Monterrey, 2009. p. 183.

8 *Ibíd.* p. 186-187.

9 Rojas. Op. Cit. 43.

al efectuarse la sustitución de una cosa por otra evaluada como más conveniente o apetecible. Si anteriormente se tenía como de buen gusto vestirse de una manera, en un momento posterior puede considerarse como de mal gusto porque la forma de vestir ha sido sustituida por otra. Así, cuando la historia se propone al pasado como su objeto de estudio a primera vista concentra su atención en aquello que toda la modernidad ha rechazado y convertido en lo que podría caer bajo la acepción de lo obsoleto o tradicional.¹⁰

Las exposiciones de la última parte del siglo XIX son esa herramienta que muestra los avances del mundo moderno. En el libro *Artilugio de la nación moderna, México en las exposiciones universales 1880-1930*, Mauricio Tenorio Trillo nos describe, en rasgos generales, la participación de la delegación mexicana en dichos certámenes. En un estudio más completo, nos amplía el panorama de las principales motivaciones de México a participar.

Las Ferias mundiales reencarnaban el mismo principio que promovieron las enciclopedias de fines del siglo XVII: reafirmar la posibilidad de concebir una imagen general del mundo [...] las exposiciones universales eran versiones selectivas de la imagen que se proponían representar; momentos en los que la industria y la ciencia podían existir con todas sus virtudes y ninguna de sus imperfecciones.¹¹

Las exposiciones de una manera general son manifestaciones de carácter público en las que se exhiben productos industriales, comerciales o artísticos. Los motivos de las exposiciones son dar a conocer que en la última parte del siglo XIX son la ciencia y la industria los fundamentos primordiales del progreso. Aprender una imagen general del mundo en un sólo espacio y así lograr demostrar la unión cultural y económica de las distintas naciones participantes, muchas veces sin importar si estas eran naciones pobres o ricas. Por último demostrar que la libertad es el fin del ideal humano, en especial

la ideología liberal del *laissez faire* y creer que esta lograría la igualdad humana mediante la riqueza que generaba.

Nuevo León, quien sobre la base del progreso industrial ya establecido en el área, aplicó como estrategia para impulsar sus productos y sus oficios a las exposiciones locales e internacionales, que entre otras temáticas a incluir fueron primordialmente exposiciones industriales.

Antes de las exposiciones internacionales, hubo dos exposiciones de carácter local, según nos dice Isidro Vizcaya Canales en su libro, *Los orígenes de la industrialización en Monterrey*. La primera se efectuó en 1880 y la segunda (ya mencionada) en 1888. Las dos fueron organizadas por el Gran Círculo de Obreros¹². Organizados por el gobierno y las empresas locales buscaban imitar las exposiciones foráneas, su éxito era moderado entendiendo que las establecían los obreros en cooperación con las sociedades mutualistas.

En ambas ferias se exponían los productos de la aún incipiente industria nuevoleonense, donde prevalecían los productos artesanales y de la industria textil que en años posteriores serían opacados por los de una industria más compleja.

La primera exposición se efectuó en el Colegio Civil. La apertura se hizo con gran solemnidad el domingo 5 de septiembre de 1880. En la mañana se reunieron los obreros en la Presidencia Municipal, formándose una procesión, precedida por el gobernador, del cual formaban parte del Ayuntamiento, el cuerpo de Policía y el 29 Batallón con su banda. Por la calle del teatro siguieron hasta la de Matamoros, en donde se les incorporó el General Treviño, y de ahí hasta el local de la exposición, en donde hubo discursos e hizo el gobernador la declaratoria de inauguración entre salvas de artillería y repique de campanas. La exposición permaneció abierta durante un mes y se clausuró el 3 de octubre. Estuvo dividida en cuatro secciones: industria, labores, artes mecánicas y bellas artes. En total hubo

10 Zermeño Padilla, Guillermo. *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos. México D. F. 2002. p. 41

11 Tenorio Trillo, Mauricio. *Artilugio de la nación moderna: México en las exposiciones universales, 1880-1930*. Fondo de Cultura Económica. México 1998. p. 15

12 Vizcaya Canales, Isidro. *Los orígenes de la industrialización en Monterrey: una historia económica y social desde la caída del Segundo imperio hasta el fin de la Revolución (1867-1920)*. Fondo Editorial Nuevo León, ITESM. Monterrey, Nuevo León. 2006. p. 47.

115 expositores, alguno de ellos de fuera de Monterrey, se exhibieron 461 objetos diversos y se dieron 80 premios¹³.

Las funciones de estas primeras exposiciones locales seguían siendo mostrar la relación entre arte e industria como símbolos inequívocos del progreso y además dar gala y fe de la buena relación entre gobierno, empresa y obrero. La solemnidad, los discursos, los protagonistas, las exposiciones y los lugares donde se realizaban, entre otras cosas, mostraban una celebración por los logros producidos en el gobierno local y que buscaban ser el reflejo a nivel nacional. La segunda exposición no fue muy diferente de su predecesora.

La segunda exposición se efectuó en el Gran Círculo de Obreros, situado en la calle de Zuazua; la apertura se hizo el 15 de septiembre de 1888 y la clausura el 5 de noviembre del mismo año. En este segundo evento participaron 215 expositores, y entre los productos premiados llamaba la atención la abundancia y variedad de artículos de curtiduría y talabartería, como gamuzas, antes, cabritillas, pieles curtidas y becerrillas. El fenómeno indica que por este tiempo esta industria se había estado desarrollando rápidamente¹⁴.

En su libro *Deferencia y desafío en Monterrey* Michael Snodgrass define así a dicha ciudad porfirista: como el Chicago de México, un Monterrey que ejemplificó y simbolizó el sueño porfiriano de modernidad industrial.

Cuando el general Porfirio Díaz tomó la presidencia en 1876, Monterrey era una ciudad de casas comerciales y talleres que daban servicio a la economía agropecuaria y minera del noreste mexicano. Para 1910, cuando la Revolución forzó al anciano dictador al exilio, Monterrey había surgido como el principal centro industrial del país, la “Chicago de México”.¹⁵

Snodgrass logra en su libro darnos una

perspectiva que puede ser una amplia referencia a la hipótesis aquí planteada, la cual nos dice que la ciudad de Monterrey poco a poco se convertía en modelo de modernidad y progreso a nivel nacional. De tal forma que su comparación de Monterrey con Chicago, aunque de principio puede parecer exagerada, es un claro ejemplo de lo que se trataba de fomentar: una ciudad que pudiera competir y darse a notar con otras ciudades del mundo que eran modelo de progreso.

Para Nuevo León las exposiciones representaron esa oportunidad de exponer su nascente industria y sin duda la respuesta de la élite económica y política fue inmediata y entusiasta. La primera exposición que se tiene conocimiento en el periodo referido, de acuerdo a los archivos consultados, es la Internacional de Chicago de 1893. La comisión para la participación mexicana tenía como propósito recolectar todo lo referente para dicho evento (lo cual fue el tipo de organización que las posteriores comisiones van a tener en común) la invitación para asistir se hacía directamente al gobierno federal y después se formulaba una carta por parte del presidente de la república haciendo extensa la invitación a cada gobierno estatal. En esta exposición el Estado recibió un diploma por su participación y premiados los 39 expositores que fueron en representación de Nuevo León, aunque no se especifica a quienes o con qué se les premió:

Invitado el gobierno, por acuerdo del C. Presidente de la República, expresado por el Ministerio de Fomento, para concurrir a la exposición Internacional que tuvo efecto en Chicago en 1893, se hizo la recolección de los objetos correspondientes por la Junta Auxiliar de Geografía y Estadística, [...] Nuevo León debe haber estado representado dignamente en el gran relacionado certamen, puesto que á 39 de sus expositores les fueron acordados premios que por no recibirse aún no han sido repartidos.¹⁶

De la exposición de Chicago hasta la de París no hubo otra exposición a considerar por parte del gobierno nacional. Lo más cercano fue la propuesta por parte de una compañía estadounidense, la ‘Panamerican Company’ de crear una exposición

13 *Ibidem*

14 Vizcaya...*Los orígenes...*p. 48

15 Snodgrass, Michael. *Deferencia y desafío en Monterrey: trabajadores, paternalismo y Revolución en México 1890-1950*. Fondo editorial de Nuevo León. 2008. p. 19

16 AGENL Fondo: Industria y comercio. Sección: exposiciones. Caja 1, 1826-1898. Documento sin nombre

panamericana en la ciudad de Nueva York en el 'Industrial Building' de la calle 44 (*44 street.*) La propuesta se realizó en 1894 y consistió en que este edificio albergara una selección donde se presentara lo mejor de la industria y el comercio en América Latina, teniendo México el 4º piso para realizar tal efecto. Resultado de esto se mandaron planos al gobierno de Nuevo León donde se mostraba, que este ocuparía un lugar importante, junto a otros Estados de la República Mexicana.¹⁷ Por el momento no he encontrado cuál fue el seguimiento de dicha propuesta debido a que no se menciona de nuevo en posteriores archivos.

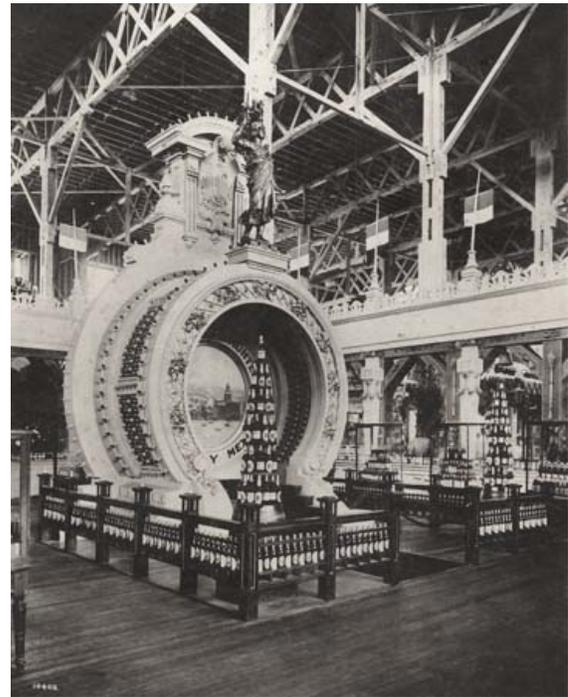
La exposición Internacional de París de 1900 no sólo fue importante en cuanto a que dio inicio al siglo XX, sino además que se encargó de mostrar lo mejor del arte y la tecnología de Europa y del mundo. Por tal motivo, el México de la época porfirista, que se sentía más cerca de Francia, incluso que de sus vecinos estadounidenses, no podía faltar a dicho certamen. La importancia de Nuevo León y su industria se hace presente evidenciándose en la lista de premios que obtuvo. A continuación, algunas de las empresas y los premios más significativos que obtuvieron:

Tabla 13. Lista de los expositores del Estado que obtuvieron premios en el Certamen Internacional que se verificó en París el año de 1900.¹⁸

Cervecería "Cuauhtémoc"... Medalla de oro y diploma.
Cia. Minera "Fraternal" ... Medalla de bronce y diploma.
Cia. Minera Fundidora y Afinadora... Medalla de plata y diploma.
Cia. Minera "Zaragoza"... Medalla de bronce y diploma.
Cia. Minera "Norias de Baján"... Medalla de plata y diploma.
Fundición de Fierro...M.H. (mención honorífica)
Maíz Hnos... medalla de plata y diploma.
Manufacturera Cia. De Fundición de Fierro...Medalla de bronce y diploma.
Rivero Sucs...Medalla de plata y diploma, M.H.
Penitenciaría de N. León ... M.H.
Municipalidad de Monterrey... M.H.
Gobierno del E. de N. León... medalla de plata y dos diplomas.

17 Ibid. Caja 3.

18 AGENL. Sección exposiciones. Caja 4



Fotografía 1: Anónimo. Carta Blanca, Medalla de Oro en la Exposición Universal en París. Fototeca del Centro de las Artes / CONARTE. 1900.

El mismo año de 1900 se le invitó a Nuevo León a que se presentara en la exposición de San Antonio. A diferencia de lo que pasó en los anteriores certámenes, esta vez no hubo mucha respuesta por parte de los empresarios de Nuevo León, donde incluso la Cervecería "Cuauhtémoc" se reservó el derecho a participar. Podemos suponer que se debió en parte, a que aún estaba reciente su presentación en París, la cual no dejó con suficientes recursos al Estado y a las empresas para poder realizar tal encargo. Uno de los aspectos que más llama la atención fue la invitación que se hizo a Nuevo León y la referencia tan peculiar con la que describe a su capital, donde podemos ver, que la imagen que se proyectaba al interior, de un Monterrey progresista y moderno, era evidente también al exterior:

El pueblo de San Antonio y todo Texas reconocen que el Estado de Nuevo León es uno de los mas grandes y ricos de México, y que Monterrey, su capital, es una de las ciudades progresistas, no solo de México sino del mundo.¹⁹

19 Ibid. Caja 2.

La siguiente y última exposición en la que participó Nuevo León hasta el final del porfiriato (que se tiene documentado hasta el momento) fue la exposición Internacional de St. Louis. Esta debía llevarse a cabo en la ciudad de St. Louis Missouri a más tardar el 1º de mayo de 1904 y se clausuraría el 1º de diciembre del mismo año. Para ésta, a diferencia de las anteriores, se utilizaron recursos importantes en cuanto a la recopilación de datos necesarios para poder ser llevados a St. Louis junto con el resto del equipo adecuado para tal certamen. Se pidió que se hicieran estudios donde se especificara: la situación en el gobierno, tanto en servicios, como en obra pública, y sobre todo que se dieran detalles de cada una de las empresas y fábricas del país. Esto tiene su justificación y lo podemos ver en la siguiente cita de Bernardo Mallén, quien era el comisionado encargado de tal recopilación:

Es mi objeto presentar a la república en la feria Universal de San Luis Missouri en todo su grandioso desarrollo económico social y político; atestiguar con números, con hechos comprobados por la estadística que nuestra prosperidad es real y efectiva. A primera vista, de una sola ojeada, de un golpe, si se me permite emplear la frase, cualquiera que lea el opúsculo que trato de publicar, podrá darse cuenta exacta de la diferencia enorme que existe entre el México de 1876 y el México de 1903 comprenderá inmediatamente que el país encierra elementos y fuerzas inmensas.²⁰

El objetivo básico y claro, no sólo de la exposición de St. Louis, también de aquellas que le preceden, fue dar a conocer que México, a través del gobierno de Porfirio Díaz, había logrado entrar a una época de progreso. Y que Nuevo León encontró ese camino en la industrialización, gracias al gobierno de Bernardo Reyes, fiel a esa política nacional, de tal manera que no es raro verlo figurar entre los premios otorgados por la exposición de St. Louis al mismo gobierno del estado, junto con empresas de la región:

Tabla 14. Nombres de las personas o negociaciones que según la lista de recompensas, obtuvieron premio en la Exposición Universal de San Luis Mo. De 1904²¹

<i>Gobierno de Nuevo León... Medalla de Oro.</i>
Sr. Serafín Peña.
Sr. Gral. Bernardo Reyes.
<i>Compañía Ladrillera Unión... Medalla de Oro.</i>
<i>Sres. V. Rivero Sucesores... Medalla de Oro.</i>
<i>Sr. Maíz hermanos... Medalla de Oro.</i>
<i>Cervecería "Cuauhtémoc"... Gran Premio.</i>
Ramón Maldonado... Medalla de Oro.
<i>Compañía Fundidora de Fierro y Acero... Medalla de Oro.</i>
<i>Compañía Minera norias de Baján... Medalla de Bronce.</i>
<i>Compañía Fundidora y afinadora... Medalla de Bronce</i>

En 1910 se intentó realizar una en el Estado de Puebla, para conmemorar el primer Centenario de la Independencia de la República. Por el año podemos suponer que perdió atención debido y posiblemente a la revolución que se estaba gestando ese año.

A manera de conclusión podemos hablar de dos motivos esenciales por los cuales Nuevo León participaba en estos certámenes: Primero: para poder patrocinar un mercado productivo y seguro a inversionistas extranjeros (razón principal de tales eventos). Segundo: demostrar que en el Estado la política local había logrado industrializar a la ciudad en un buen ejemplo de lo que se conoce como la *pax porfiriana*, donde las huelgas y las manifestaciones sociales de inconformidad no se encontraban presentes, más adelante, veremos que esto no era del todo cierto.

En conclusión, sociedades, mutualismo y exposiciones fueron las expresiones de carácter público donde el obrero regiomontano encontró la difusión de sus intereses. En las primeras dos logró ciertos avances en su favor, ya que en las

20 *Ibíd.* Caja 6.

21 *Ibíd.* Caja 9

exposiciones mostraron su trabajo y el fruto del mismo, y sirvieron como herramienta política de fomento industrial, para mostrar a México y al mundo que ya éramos “modernos”. En ambos casos, éstas no resolvieron los problemas sociales, los bajos

salarios, la falta de libertad de expresión y libertad política. Los acontecimientos de 1903 mostraron que aún en una ciudad que se mostraba alejada de la discusión política nacional, no todo relucía tan moderno y positivo.



Iglesia de Chalco